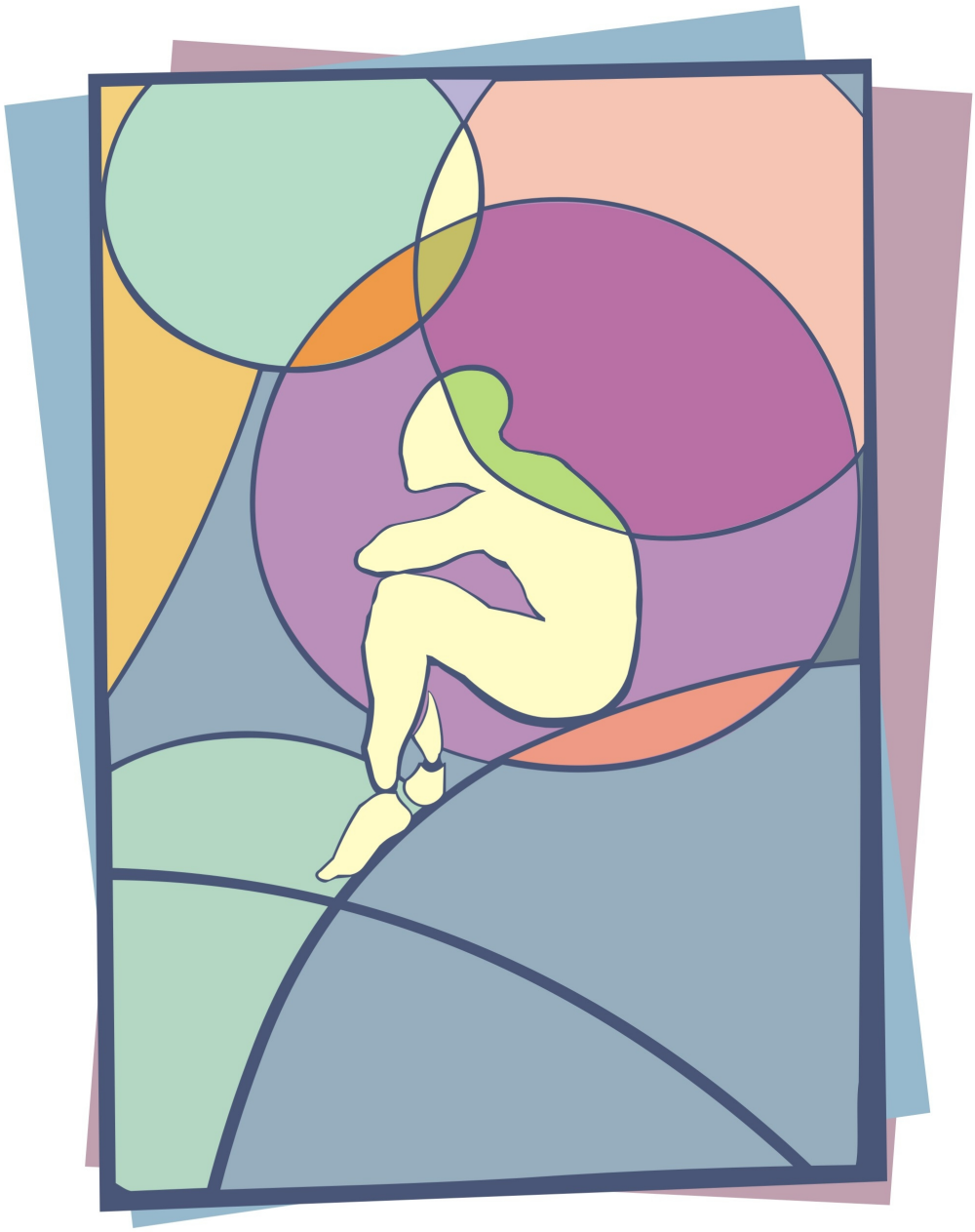

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

BURKINA FASO
01-O4-2010

Me tendría que remontar casi a mi infancia, para recordar de donde viene mi curiosidad por conocer África. Fue en una visita a un familiar que estaba ingresado en el Hospital Sant Joan de Deu de Barcelona, ahí empezó, mientras mis padres conversaban con mis familiares, yo fui paseando por el hospital hasta llegar al pabellón donde habían niños africanos, que habían viajado para ser operados, aun recuerdo el nombre de uno de ellos, Leandro. En aquel momento desconocía como y quien hacía posible que esto se pudiera realizar.

Ahora se que hay mucha gente que hace posible que se puedan realizar este tipo de acciones, tanto de voluntariado como con aportaciones económicas a través de organizaciones.

Después de este momento de recuerdo, vuelvo al presente, y este me lleva a mi lugar de trabajo, pues en él fue donde tomé la decisión de que ahora era el momento de realizar el viaje, casualmente a Burkina Faso.

Porqué en mi trabajo, pues es muy sencillo, allí es donde Rafa y sus colaboradores realizan los envíos postales, y un día pregunté si era posible realizar alguna colaboración, por ellos sabía que estaban en proyectos tanto en Mali, como en Burkina Faso, la respuesta fue que donde quisiera y cuando quisiera, con tantas facilidades ya era una obligación, estábamos a finales de enero.

El día 1 de febrero, ya había decidido que iría, el día 2 de febrero me reuní con ellos en la oficina de CCONG, me lo organizaron todo, el equipo de trabajo de la oficina Ruth, Alicia, Rafa y Carmen, fueron sencillamente maravillosos, gracias.

Desde ese momento empezó mi viaje, explicar mi decisión a la familia, amigos, pedir colaboración, buscar información, vacunas...en fin, todo lo que representa un viaje de estas características.

Sabía que no tenía demasiados días para preparar las cosas, pero una vez más, la respuesta de familia y amigos, fantástica.

01-04-2010

04:15 h.

Con mucho sueño, pero llegó el momento de empezar el viaje, con toda la ilusión del mundo me pongo en marcha, ducha, café y solo hace falta que llegue Quim, cosa muy extraña pero llega tarde.

Llegamos al aeropuerto justo dos minutos antes de cerrar la facturación, pero lo conseguimos. Paso el control policial y con las prisas me dejo el reloj en la bandeja, sería una señal, más bien gran despiste, pero las prisas tienen estas cosas.

08:45 h.

Llegamos a París, primera escala del viaje. Camino durante media hora por pasillos interminables, llego a la cola del control policial, media hora de cola, y sorpresa en el control, me retienen durante casi 1 hora, el problema una linterna para leer, hasta que no vinieron los policías especializados en explosivos y comprobaron que no era ningún tipo de explosivo, no pude pasar, un poco más y pierdo el avión, afortunadamente no fue así.

16:40 hora local. Por fin ya estoy en Ouagadougou .

Primera impresión, calor, mucho calor, pero ni el calor hace que mi ilusión merme. Control policial, aduana, repetición de los tramites aeroportuarios.

Y por fin salgo a la calle, y entre una multitud de gente una voz dice mi nombre, que alegría, era Lazàre, él es el chófer del orfanato que con mucha amabilidad me ayudó con el equipaje y me acompañó a Les Lauriers, albergue donde viviría durante mi estancia.

Llegamos a Les Lauriers, nos reciben Jean y Emmanuel, entramos al albergue, allí nos esperaba Sor Solange, después de su amable recibimiento me informa de cual sería mi habitación, la número 22, me informa de los horarios de las comidas y funcionamiento del albergue, también me indica que hay dos chicas españolas.

Me dirijo a mi habitación, coloco mis cosas, y salgo a dar una vuelta para empezar a situarme en el lugar.

Ahora si, siento que estoy en África, olor, calor, color. Como me comentó Rafa en el mismo albergue hay dos chicas que están en Kisito, Esther y Aída, como falta poco para la hora de la cena decido esperar a ver si las veo, y así puedo compartir la cena con ellas.

Suena una campana, al rato veo a dos chicas, son ellas, les pregunto para confirmarlo, así es, me presento y me uno a ellas.

Después de la cena, nos sentamos en el patio del albergue, conversamos hasta

tarde.

02/04/2010

Mi pequeña colaboración empieza hoy, estoy muy emocionada con el día que va a empezar.

El día empieza a las 06:00 h., ducha, y a desayunar. En el comedor encima de las mesas tenemos preparado el desayuno, que consiste en pan, mantequilla, mermelada, leche, café y té. Cuando terminamos llenamos nuestras cantinploras, imprescindibles para suavizar el calor que ya a esa hora es intenso.

Empieza la jornada en Kisito a las 07:00 h., a la llegada Sor Claire me da la bienvenida, me indica que estaré en el grupo de los pequeños, son bebés que tienen entre poquitos días a seis meses. La verdad es que para mi ha sido muy fácil todo, de entrada el primer día Esther estuvo conmigo, me enseñó todo el funcionamiento y dinámica del Orfanato, pero lo más importante ha sido su presentación a los bebés, no puedo expresar en palabras todos los sentimientos que se agolparon dentro de mi. A partir de ahí, nos pusimos a atender a los bebés, biberones, cambio de pañales, y el momento más divertido, jugar con ellos.

En el grupo de los pequeños en este momento hay 16 bebés, uno está hospitalizado.

Durante la mañana empiezo a situarme, voy conociendo a las cuidadoras y personal que trabaja en Kisito, su acogida ha sido realmente genial.

En uno de los momentos de la mañana voy a visitar a los medianos, que están en la galería con las cuidadoras y con ellos también está Aída. Los medianos tienen otro ritmo, pues los hay que intentan caminar, otros gatear, todos muy activos, pero mis ojos se paran en uno de ellos, y se me encoge el corazón, es una niña que creo que tiene una parálisis cerebral, pregunto que actividad realizan con ella, y la verdad es que es casi nula, me sorprende en un inicio, digo en un inicio porque en realidad las cuidadoras son eso, cuidadoras, y no tienen la preparación para poder realizar cualquier otra cosa que no sea, alimentación, higiene, y jugar con los bebés, la verdad que estas tareas las realizan con mucho rigor. Así y todo me queda la preocupación de pensar que habría que hacer algo más por los casos que se puedan presentar como el de esta niña, o con otras minusvalías.

Sobre las 10:00 h. volvemos a realizar lo mismo que por la mañana, biberones,

cambio de pañales y dejamos a los bebés en la sala donde están las cunas, al terminar la jornada de la mañana, nos marchamos.

Durante el descanso del mediodía paseamos por el barrio, de esta manera empiezo a ver como las personas, viven, trabajan, se trasladan, en definitiva intento situarme en el entorno, que para mi es totalmente nuevo. Mis ojos no pueden absorber tantas cosas y tan diferentes, pero hay una cosa que se percibe inmediatamente, la amabilidad de la gente.

Bueno, después de pasear, nos dirigimos a tomar algo, el calor es impresionante, insoportable. Ya descansando, decidimos comer en el mismo lugar, coincidimos para comer con compañeras, alguna a punto de acabar su estancia, otras que viven definitivamente en Burkina.

A las 15:00 h. volvemos a Kisito, nos preparamos y durante la primera hora estamos jugando con los bebés, hacía las 16:00 h. empezamos a dar los biberones, cuando terminamos empieza la hora del baño, con cada bebé se utiliza una especie de red que hace de esponja, cada uno tiene su toalla y antes de vestirles se les pone crema para hidratarles la piel, pañales, bodys y cada uno a su cuna, en la parte superior de las cunas pone el nombre del bebé que duerme en ella, y para nosotras, finaliza la jornada.

Para mi es el momento de pensar en como ha sido mi primer día, estoy muy feliz. También cansada, más por el calor, el viaje, y las emociones, que por la colaboración en el orfanato.

Tener a estas compañeras, ha sido un regalo, realmente estoy emocionada de ver personas tan jóvenes con tantos valores, se han ganado un trocito de mi corazón.

Mi estancia en Ouagadougou ha empezado un viernes, y el fin de semana no se va al orfanato. Por tanto viernes noche, fiesta, cena en el Centro Francés, allí conozco a las voluntarias que están realizando su labor en el Centro de Discapacitados, Marta, Laura y Anna, además de otras personas que están en Burkina por diferentes motivos, en colaboraciones, por trabajo y quien reside en el país.

Son las 3 de la madrugada, y regresamos a Les Lauriers, jornada muy intensa, y nos espera un fin de semana igual de intenso.

Podría explicar día a día lo que lo que ha sido mi estancia en Ouagadougou, no lo considero necesario, pues para llegar a la misma conclusión, no hace falta relatar mi diario de viaje.

Ahora, y para terminar, unas reflexiones de mi corta, pero intensa estancia.

Mi primera reflexión es que cuando cualquier persona que sienta la curiosidad, necesidad, de conocer una cultura diferente, y quiera realizarlo a través de una colaboración, tenemos en nuestros entornos herramientas que hacen que sea posible de una manera sencilla.

En un país donde vivir no es fácil, ver como las voluntarias se entregan día a día en sus centros, es espectacular, realmente siento admiración por estas personas tan jóvenes y con tanta implicación.

Por otro lado, y para terminar este pequeño escrito, quiero agradecer a todos los que de una manera u otra han hecho posible que pudiera realizar este viaje. También agradecer a las personas que en mi estancia, han hecho que en ningún momento me sintiera sola y que con ellos todo fuera tan fácil. Y de una manera muy especial quiero dar las gracias a los bebés que me han hecho sentir tan especial, con sus sonrisas, con sus caricias...hasta pronto peques.

Bassi Hitos